



Título: *Payaso del globo*

Autor y datación:

Alejandro Tinoco Ortiz (1912-1983)

Localización: Museo Municipal "Manuel Santiago Morato" de Los Santos de Maimona.

Descripción: Pintura al óleo sobre lienzo (143x94 cm). No hace referencia a la fecha.

Payaso del globo es una obra vertical de grandes dimensiones, en comparación con los formatos normalmente usados por el autor, donde se nos presenta a un personaje, un payaso, en un primerísimo plano. Hace equilibrios con un globo mientras sonríe con una mirada cómplice al espectador, fumando un cigarro. Utiliza un estilo que pudiera llamarse de tenebrismo cromático, estableciendo un marcado claroscuro entre el cuerpo principal del payaso, en colores blanco puro y primarios como el rojo, azul y amarillo, otorgando una gran fuerza visual a la composición. El rostro y la parte superior del cuerpo del protagonista quedan en la sombra, sólo iluminados por la tenue luz de su cigarro y el brillo melancólico y añorado de su sonrisa.

Su autor. *Alejandro Tinoco Ortiz* (1912-1983), fue un artista local autodidacta que desarrolló casi toda su obra pictórica en el pueblo. Su hermano, *Mauricio Tinoco*, se dio cuenta de las dotes naturales que tenía para la pintura y se encargó de su formación artística, transmitiéndole sus conocimientos académicos hasta su precoz muerte en 1948. Alejandro compaginó las tareas agrícolas con la pintura durante toda su vida, configurando un estilo muy personal. Realizó retratos y escenas de costumbrismo popular con una paleta muy identificable, cercana al puntillismo. Famosos son sus “*cazurros*”, personajes infantiles llenos de alegría y de color en escenas de tipo popular, perfectamente reconocibles.

Comentario:

Payaso con globo es la obra que te recibe, con un abrazo, al entrar en el Museo Municipal de Los Santos de Maimona. Representa a un payaso corpulento, lleno de color, sumergido en un claroscuro casi caravaggiesco. Nos dirige la mirada inocente, con un gesto de ternura y candor. Podrían ser los ojos de unos de esos niños, los cazurros, tantas veces representados por el autor hechos ya mayores, buscando nuestra complicidad en un diálogo visual de ternura. Dos ojos como dos ventanas a la infancia, al circo, a la pureza de la niñez y a la sencillez del payaso. Pero, al alejarnos de ellos, dos elementos nos devuelven a la realidad de la vida y del propio espectáculo: *un cigarro encendido*, que nos alerta de que esa mirada no es ya de niño, sino de un adulto que quizá se lamenta de no serlo y una *sombra oscura*, que envuelve su rostro y, a lo mejor, a una vida llena de más sombras que luces una vez que acaba su espectáculo.